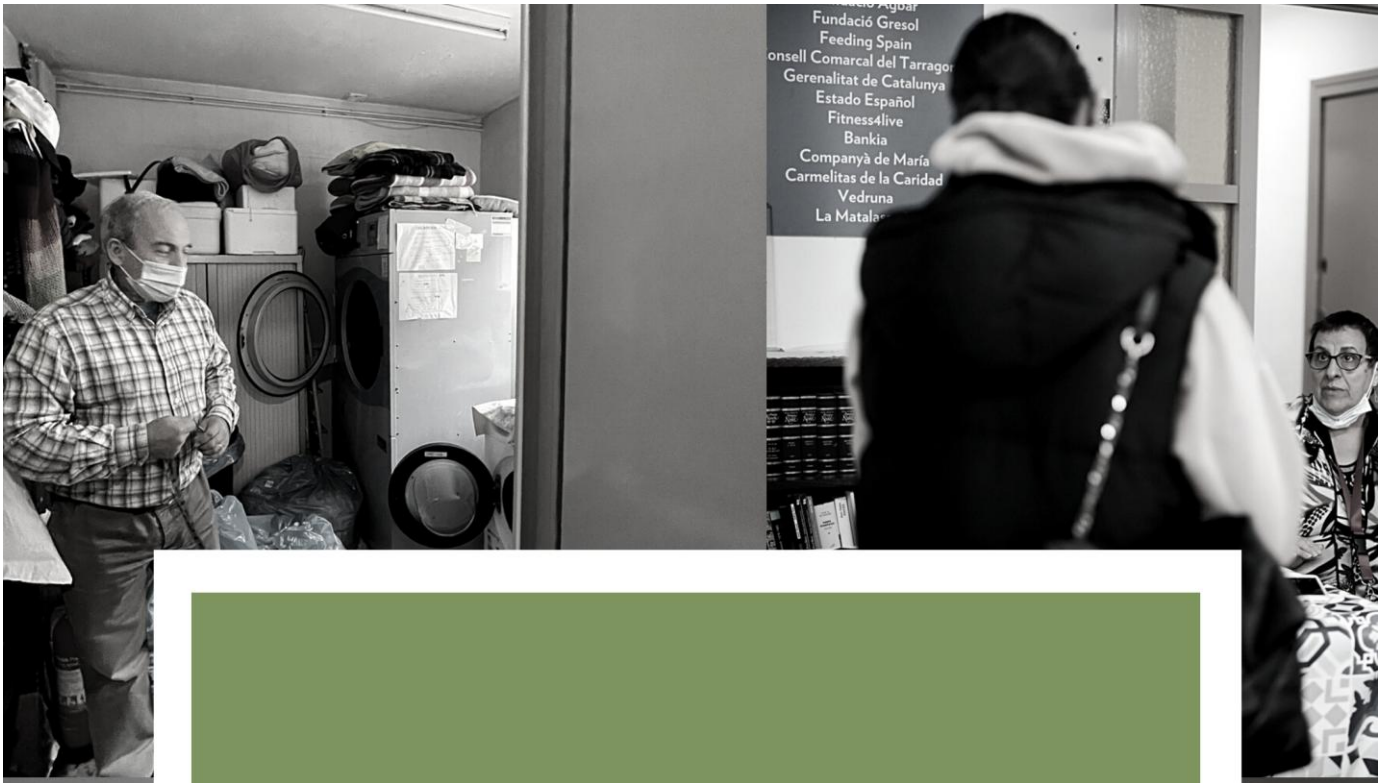
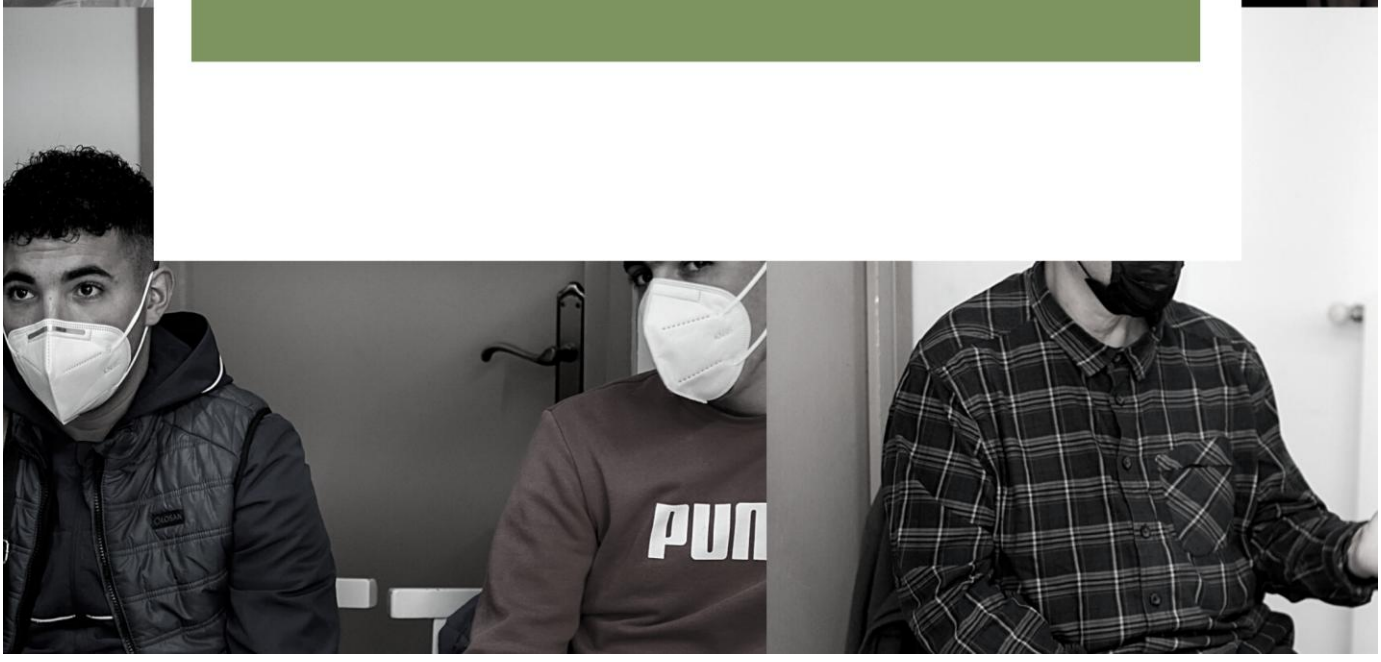


UN TECHO NO ES UN HOGAR

ANA ATENCIA CATALÁN
PAULA BERTOMEU FONOLLOSA
ALFREDO GARCÍA BIENVENIDO
CARMEN GRACIA PÉREZ
JÚLIA RANERA BARDAJÍ
DIANA TELEANU





Agradecemos a todos los que han hecho posible este conjunto de relatos, a Teresa, Jose, a toda la fundación Bonanit, Orlando, Anás, Miraslaw, a la fundación ACNUR y a la Universidad Rovira y Virgili.

FUNDACIÓ BONANIT – TERESA BEÀ

Teresa Beà es una pieza clave en el engranaje de nuestra entidad. Retirada de la docencia, en cuanto conoció la existencia de la Fundación se decidió a involucrarse en ella. Se encarga del recibimiento de las personas sin hogar que llegan a nuestro albergue de la Part Alta y ahora que celebramos el 10 aniversario hace balance de la actividad que hemos llevado a cabo en beneficio de los más vulnerables.

Hace 15 años que estoy aquí ayudando a la gente sin hogar porque decir que la gente sin techo no me gusta. Es muy feo decir eso. Soy la persona que acoge a todas aquellas personas que vienen a pedir ayuda. Pero no soy ni la presidenta ni la fundadora. El presidente es Antoni Coll.

Dejé la docencia en Espluga de Francolí y una vez jubilada, hacia el 2006, tenía claro que quizá ya no quería dar más clase pero que tenía ganas de hacer cosas. Me hablaron del albergue, que entonces lo gestionaba Cáritas, y enseguida me incorporé al servicio de acogida de los usuarios.

Yo les acojo, les explico el funcionamiento y las normas que se han de seguir de manera obligatoria para poder quedarse y también les digo el día que deben salir.

Esto era un albergue de 24 horas que lo llevaba Cáritas de aquí de Tarragona. Yo entré en el año 2008, y en el segundo y tercer piso de este edificio había oficinas. Todo era muy diferente. En esa época, por razones económicas, Cáritas no podía ya hacer frente al albergue y se anunció que se cerraba. Se cerró provisionalmente durante unos meses y fue un albergue que se abría a las cinco de la tarde y se cerraba al día siguiente a las ocho de la mañana. Este horario, duró unos meses. Después, se cerró definitivamente.

En 2006 fue cuando empezó la fundación Bonanit, que es la que actualmente perdura. La fundación Bonanit, desde el 1 de noviembre hasta finales de febrero o marzo, cada año también acogemos personas que después las enviamos a una pensión. Enviadas por la fundación.

En el año 2006, es decir, que este año hemos cumplido los quince años, pero, no se abrió hace 15 años, sino que hace 15 años se empezó a enviar gente. Después, en 2012, se adaptó el segundo y tercer piso a albergue, pero albergue de noche y así es como se creó la fundación. El primer piso se mantuvo cerrado.
Cáritas, en el 2011 abrió el comedor donde viene la gente a buscar comida cada día y este año cumple 10 años el comdor.

Cuando se adaptó el albergue teníamos a más trabajadores, pero con la pandemia, se redujo ya que ahora las habitaciones no están ocupadas al 100% sino que hay una cama ocupada y una no. Lo mismo pasa en las habitaciones de chicas, había dos por habitación, pero ahora se ha reducido a una quedando una cama libre y otra ocupada.

En época de pandemia, se convirtió en un lugar de 24 horas. Las personas que se encontraron aquí cuando se decretó, fueron las que mantuvimos durante todo el confinamiento. Pasamos de un albergue de noche a ser de 24 horas.

En cuanto a la organización, contamos con personal que se queda en la fundación de nueve de la mañana a nueve de la noche o bien, de nueve de la mañana a una del mediodía que viene otra persona hasta las nueve del día siguiente. Siempre hay un monitor que viene formado ya por un patronato.

En esta fundación, las personas que entran tienen dos semanas. Al cabo de tres meses pueden volver. Hay quienes lo hacen y los vemos más de una y dos veces al año.

En un año en tiempo de no pandemia, pasaban por aquí aproximadamente 500 personas. En esta época, muchas menos ya que tenemos muchas menos camas ya que sino no cumpliríamos con la distancia.
Una vez pasan las dos semanas, las personas que se van, vuelven a la calle. Esto es un albergue, no una residencia. Ojalá lo fuéramos. Pero hay casos y casos. Tuvimos a un hombre al cual le diagnosticaron cáncer y hasta que no estuvo operado y curado se quedó aquí. Hace dos meses vino una mujer y se quedó tres meses por unos motivos. Pero sólo se quedan durante dos semanas. Vienen de la calle y vuelven a la calle. Si por mi fuera, todos se quedarían porque la calle quema mucho. Desgasta. Son personas que no tienen hogar, por qué un techo si pueden tener. Te pones debajo de un balcón y ya tienes un techo, por eso la diferencia. Estas personas que vienen aquí son personas sin hogar. No tienen lo que tiene la mayoría de la gente. Nos relacionamos, tenemos amigos, celebramos cumpleaños… y ellos no tienen ni el buenos días de la gente. Son invisibles para la gente y muchas veces los conocen por ser violentos. Por robar, romper el mobiliario de la calle… y únicamente necesitan que nos relacionemos con ellos como una persona más. Solo con un buenos días o un cómo estás ellos ya son felices.

Un ejemplo que puedo daros de esto y que me ha pasado esta mañana mismo ha sido que ha venido un hombre, que viene cada mañana a por el desayuno y ha llegado, le he preguntado de que le apetecía el bocadillo y lo que me ha dicho me ha dejado con la boca abierta. Él no venía hoy a por el bocadillo, sino que venía a vernos. A hablar. Y gente que ha encontrado trabajo y ya no viene, es agradable porque las veces que viene es únicamente para vernos.

En esta fundación recibimos un 60% de personas que llegan de aquí, del estado español y un 40% extranjeros. De ellos, el mayor porcentaje son marroquíes. Se les hace complicado integrarse y relacionarse con el resto. Adaptarse a la cultura que tenemos les cuesta mucho.

La relación entre ellos está bien. Nunca se quedan solos, pero por tonterías de, por ejemplo, te pones delante del televisor y me la tapas, hay días que pueden surgir algún que otro malentendido. Pero es cuestión de organizarse y mantener el orden. Un monitor siempre está y se queda con ellos. A pesar de organizarse pocas actividades, siempre hay una persona que les ayuda en lo que necesitan y así también vela para que se mantenga una buena armonía. No se organizan actividades porque al ser de noche, ellos lo que quieren es descansar y dormir. Estar tranquilos. A las diez están ya todos en la cama. Organizamos la comida de navidad, de pascua, pero actividades de día no.

Una de las normas que tienen para estar aquí es ducharse cada día antes de ir a dormir. Se les lava la ropa, un bocadillo a las ocho de la tarde y a las diez un vaso de leche con pastas. Para desayunar también tienen pastas, leche y zumos y para comer, ya van al comedor social.

Una experiencia que más me marcó de todas las que he podido vivir en los 15 años que llevo aquí y me reafirmó que la gente que llega aquí son personas que necesitan que las escuches y aunque no puedas solucionarles el problema que puedan explicárselo a alguien.

Puedo explicar anécdotas de una señora que trajo aquí a su hijo y cuando pasaron las dos semanas y tenía que volver para llevárselo, la mujer no venía. Tenía principio de alzhéimer y no vino a por su hijo hasta que nos conseguimos poner en contacto con ella y finalmente, al cabo de los tres días, vino.
Otra vivencia que me marcó fue que una mujer tuvo que irse de su casa ya que su marido por una enfermedad, quería matarla por lo que ella tuvo que irse. No tenía ningún sitio donde ir y vino aquí.

Pero una tónica general de la gente que pasa por aquí es que al final, acabas con alguna deficiencia mental. Están todo el día en la calle y la calle mata. El origen de estar en la calle es múltiple y normalmente hay más hombres que mujeres. Y las mujeres que están en la calle, en ocasiones, están mucho peor que los hombres por el simple hecho de aprovecharse de ellas.

La gente inmigrante normalmente llega aquí sobre todo por el hecho de haberse ido de su país por fuerzas como guerras, falta de trabajo en la familia y han tenido los hijos que buscarse la vida y al final muchos acaban en la calle.

Las ayudas que recibimos aquí son ayudas de particulares y la subvención del ayuntamiento que da cada año y empresas de Tarragona y fuera de Tarragona que lo que recaudan es para la fundación Bonanit.
El gobierno, lo que debería hacer es dar trabajo a todo el mundo. Si una persona tiene trabajo, tiene medios para vivir aun sin poder tener un alquiler ya que hoy en día es muy complicado esto aun con trabajo, pero simplemente con el hecho de tener trabajo ya podrían salir más adelante con sus vidas.

Si todo el mundo tuviera trabajo, sobrarían fundaciones como nosotros, como Cáritas…

ORLANDO

Yo me llamo Orlando Sender, nací en Argentina, mis padres son emigrantes de Bermeo y de Bilbao. Nací en 1963, voy a cumplir ahora 59 años. Me tocó hacer el servicio militar en Argentina por la guerra de las malvinas, me fui, llegué aquí el 24 de julio del 1984 y hace dos años que estoy sin trabajar, soy epiléptico y estoy pasando por una situación difícil, gracias a dios hay gente que nos ayuda, y bueno, que no os olvidéis que encontrarte en esta situación es más fácil que tocarte la primitiva. Esto no se busca sino que pasa y te encuentras en ella, sin darte cuenta apareces, te cae de golpe. Yo no pensé que había un mundo entero dentro de lo que la gente llama sin techo. Que no somos sin techo ya que un techo también puede ser la pared de un balcón para taparte de la lluvia, somos personas sin hogar y ahí entra el calor humano.

Continuando mi historia, yo tuve la suerte de venir con la nacionalidad y cuando llegué aquí en el 1984 al poco tiempo ya estaba trabajando en fábricas de montaje hasta que empecé a convalidarlos con el carnet de conducir, con el B y después me metí en transportes. Todo lo que es nacional, camiones… seguidamente, me saqué el internacional y estuve viajando por toda Europa, llegué hasta Lituania, los trabajos que no quería nadie los quería yo. Trabajé para darles todo lo que querían a mi familia, a mis hijos y a mi exmujer y amiga. ¡Fíjate! que les quería dar tanto... que falté yo.

Trabajé en Expanel, una empresa de Europa, no sé si habréis oído hablar de ella. Es una empresa que ha desaparecido. Bien, hasta que tuve un accidente, no fue hasta ahí que me dijeron: Bienvenido al club de los epilépticos. Ya no renové mi carnet porque si me pasa cualquier cosa, me pasa a mí, pero si te pasa algo y llegas a dañar a alguien no es lo mismo. Llevo ya dos años y algo de pensionista yendo de un lado para otro.

Tengo un hijo de 35 años y un nieto de tres años y no sabe lo que estoy pasando y tiene el gran trabajo de criar a un hijo que algún día sabréis, es muy difícil pero es maravilloso.Estuve trabajando siempre, hasta que me pasó eso. Una historia más, una página más en la historia de la vida. Sin embargo, de todo se sale y quiero agradecerles a ellos, a las personas que nos han acogido porque solo venir nos abrieron las puertas, no nos falta desayunar, ni comer, comemos caliente, es lo que decimos, hay gente por ahí que nos mira de reojo, pedimos que no hagan daño a la gente que está en un cajero automático porque muchas veces les prenden fuego. Somos personas iguales, hemos pisado con el pie izquierdo, yo no sé si arriba habrá ángeles, pero aquí hay y se debe de

agradecer y cuando a uno le cambie un poco la vida hacer lo mismo que hacen ellos, echar una mano.

Me fui de Argentina sobre todo por la dictadura militar, ahí te disparaban y te quitaban el DNI. Mi madre se quedó embarazada con 14 años y en esa época estaba muy mal visto, fué entonces que mi abuelo le mandó a Argentina y ahí nací. Ahora escucho situaciones de niños que arriesgan la vida en una patera, la situación que debes vivir en casa debe ser muy difícil, muy dura. Hay gente que dice: se suben ahí y ya está. Pero el camino que hay ahí y las ganas que hay de mejorar la vida deben ser enormes teniendo en cuenta que algunos no saben ni nadar. Lo que deben estar pasando en su tierra para arriesgarse a venir aquí. Respeto a mi situación, la diferencia es abismal, porque yo vine en avión, pero quería cambiar de casa, quería cambiar de vida, para nosotros, mi madre, mi hermana y yo teníamos un padre maltratador que bebía, a posteriori todo pasó y a mí me quedó algo de esto.

Yo soy alcohólico, un alcohólico recuperado. El que es alcohólico lo es de por vida, es crónico. Yo estuve en un centro unos cuantos meses ahí y estuve luchando, hay que luchar siempre. Ahí conocí muchísima gente, aquí entre nosotros también y digo nosotros porque nos vemos en la misma situación, hay bastante ayuda. Yo pregunté dónde había un sitio para ir a preguntar para comer y me dijeron: Vete a "Peixadors" que ahí hay para comer y para ducharos, así és cómo llegué aquí.

Yo para cambiarlo todo diría que sobran políticos para mejorar la situación y abrir el gran libro de la vida que es el corazón. Hay gente a la que le hace falta más. Por ejemplo, yo estoy comiendo el bocadillo que me dan por la mañana en el puerto y estoy comiendo un bocadillo frente a un yate de 30 millones de euros, la diferencia es abismal. Debería haber un poco más de ayuda, para que les ayuden más a ellos: a los de las asociaciones para que ellos nos ayuden a nosotros, porque ellos no nos piden nada a cambio, solo que nos duchemos y que no hagamos ruido.Es una labor muy bonita y si salgo a delante, que sé que lo haré porque soy una persona de esta madera quiero dedicarme a esto, creo que me equivoqué de carrera.

Mi hijo no sabe mi situación porque él ahora tiene que estar por el suyo, los veo, me hacen llamadas y les digo que he quedado para almorzar. Además de sus responsabilidades como padre mi hijo tiene un trabajo muy difícil que es el mantenimiento de las torres eólicas. Se gana bien la vida, mi nuera se dedica a un colegio con niños que son autistas. Lo mío es transitorio, yo cobré el 25 de octubre. Cobré mi pensión, me dio una crisis epiléptica, iba a alquilar una habitación, tenía que pagar una fianza, caí al suelo y cuando me desperté ya no tenía la cartera, el dinero ni nada. No es la primera vez que me pasa. En un año tuve que renovar cinco veces el DNI y, porque es por la epilepsia porque si no, tendría que pagar la multa.

La medicación la empiezo tomándome una por la mañana. Cuando estoy epileptico, tengo la tensión alta, tengo colesterol, prostatitis, no tengo pelo. Son nueve pastillas por la mañana, dos al mediodía y por la noche cinco sin tener en cuenta la que me tomo por la mañana. Cuando corro más peligro es por la noche porque la luz de la farmacia me provoca epilepsia, al principio me mordí y me pusieron nueve puntos en la lengua y es muy desagradable, pero dentro de lo malo cuando me va a dar un ataque epiléptico mi cuerpo me avisa, se me marca la boca, se me queda rígida la mandíbula y me siento en el suelo, me pongo el chupete y ya está. Pasaron cinco medicamentos antes porque el cuerpo lo rechaza y ahora voy tirando y nada y esta experiencia se me acaba el 25 y a partir del 25 vuelvo a llevar mi vida de soltero.

Mi vida desde que soy pensionista es salir a correr por las mañanas, me gusta el deporte, yo de pequeño solía jugar a rugby porque me gustaba y después la música, me gusta estar en casa, no me gusta salir y ahora tengo que estar 12 horas en la calle, lo paso mal porque llega un momento que ya no sabes qué hacer, pero vamos me conozco Tarragona más que los carteles. Es una experiencia, pero si tocáis la publicidad hacer que apoyen como ellos porque hace falta más ayuda.

Hoy conocí a una mujer de 67 años que está en la calle y no pedimos que se nos perciba por la calle, pero simplemente queremos que no nos discriminen, no estamos enfermos, somos personas normales que hemos pasado por un mal momento. Hay gente que tiene estudios, yo he conocido mucha gente con mucho dinero y que están en esta situación, por eso el dinero es importante en la vida, pero no es lo único a lo que hay que darle valor.

Hay que darle valor al calor humano, porque como dije antes nosotros no somos sin techo, somos sin hogar, nos hace falta un buenos días o un buenas noches. Muchas veces ves que hay uno que está sentado solo y tienen la necesidad de charlar, para sentirse que existen. Yo cuando puedo me pongo a hablar, ¿de qué? No sé, pero me pongo a hablar, y para mí esto es una experiencia, no es mala, es distinta, es dura, pero es una experiencia más y hay gente que no lo respeta. Se intenta salir adelante, todos dependemos mucho, hay que creer en dios, dios aprieta, pero no ahoga y cuando lo hace es para ver cómo se reacciona, pero hay que tener mucha fe, yo tengo fe, yo rezo.

A veces digo alguna que otra palabrota pero bueno. Y bueno y nada, seguir y gracias por lo que estáis haciendo, que se acuerden de ellos, nosotros dependemos de ellos, hacer la gran publicidad del corazón porque hay mucha gente que está bastante peor todavía y tienen hijos que ya es peor aún.

Tenemos que creer, porque todavía hay mucha gente buena, pero se queman o les dicen que no les den tanto por eso digo que no falta sino que sobra porque hay mucha gente que no tiene recursos. Habría que decirle a Colón que debería haber empezado por otro

sitio. Sé que yo no voy a llegar a verlo pero sé que vosotros sí que veréis el cambio, que hagamos la cosas con gusto y que lleguemos, la jubilación y descansar porque ahí hay gente de 80 o 90 años que pulieron para tener esa jubilación.

ANÁS

Me llamo Anas y soy de Marruecos. Tengo veinte años y vine a España cuando cumplí los diez-y-siete. Llegué en patera desde Marruecos hasta Algeciras, Andalucía. Al llegar me mandaron a Tarragona y me ingresaron en el centro de menores. Cuando cumplí los diez-y-ocho años salí del centro, desde ese momento no tenía casa y tenía que buscar trabajo.

He estudiado un curso de cocina y estoy buscando trabajo pero no he encontrado nada. Me ha caducado el NIE y para poder renovarlo me piden que tenga un trabajo con contrato así que, lo necesito para poder tener los papeles, ya que sin el NIE no puedo trabajar.

Mi hermano tiene veintidós años y acaba de llegar a España, lleva un mes aquí y también llegó en patera. Está buscando trabajo de barbero, ya que en Marruecos estudió un curso sobre ello.

Nuestros padres siguen allí y tenemos contacto con ellos. Decidimos venir a España para poder tener un futuro y ayudar a mi familia, ya que en nuestro país no hay trabajo y somos pobres. La situación en Marruecos es nefasta si no tienes dinero no puedes acceder a los hospitales ni escuelas.

MIROSLAW

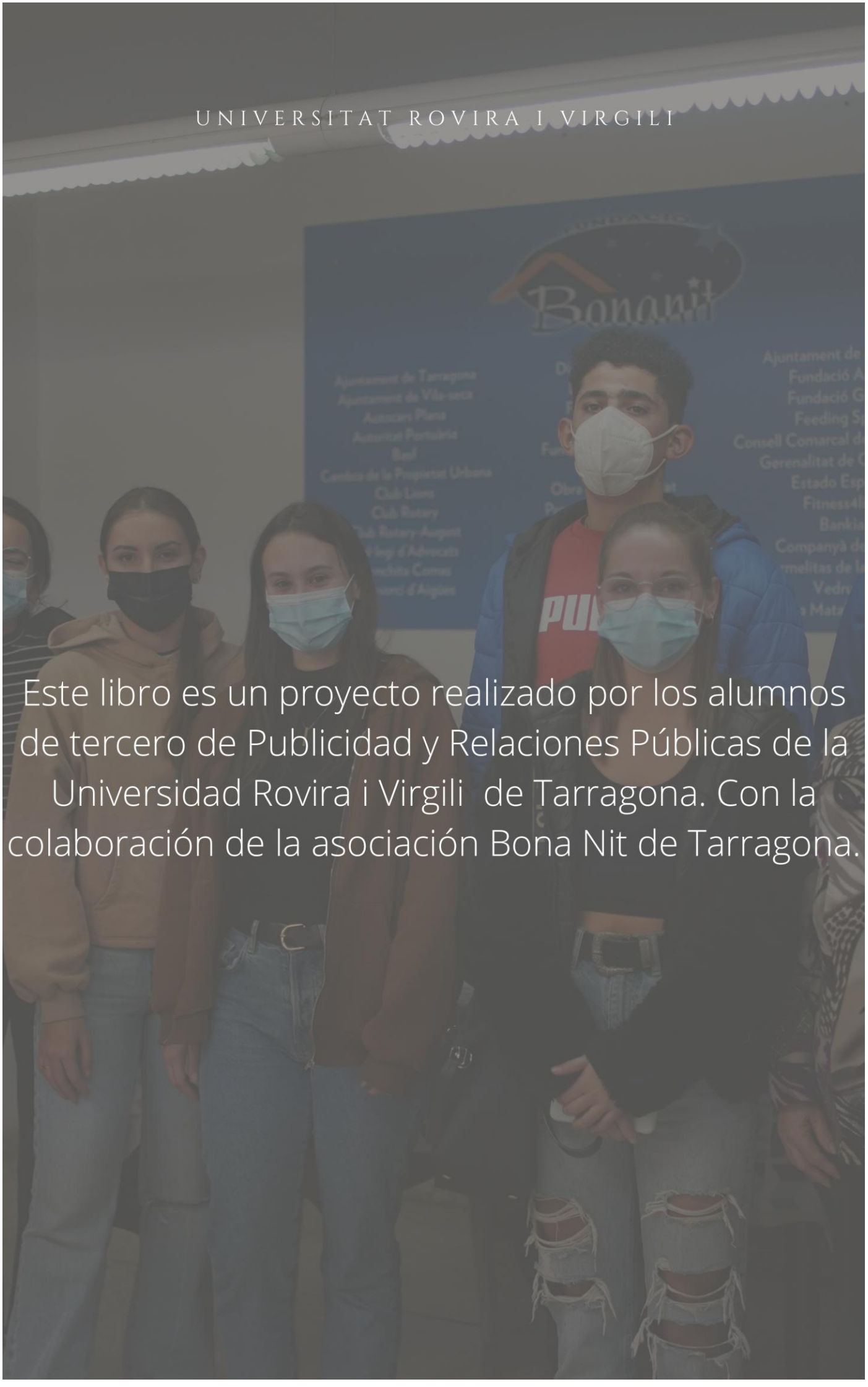
Yo soy polaco, mi nombre es Miroslaw, llevo poco tiempo aquí, anteriormente estuve trabajando en Francia, vine aquí también por trabajo aunque antes habían muchas más posibilidades. Además ahora todo es una trampa con el tema de la vacunación y es muy complicado salir del país, no tengo los papeles completos. Ahora estoy aquí por Montblanc, trabajando por dos o tres días, todo es temporal y en negro. Ahora las viñas están muy complicadas. Hoy estoy aquí porque es más provechoso, pero no sé lo que voy a hacer, lo que Dios permita, y gracias a la ayuda de estos centros también. Buscamos cosas banales en la vida y cómo podemos progresar, física y espiritualmente. Pero si tenemos el espíritu bien todo irá bien. Gracias a vuestra ayuda (la fundación Bonanit).

He trabajado en las viñas, en un bosque, en un restaurante 30 días y también trabajando el año pasado en la construcción, todo sin papeles y en negro.

Yo me fui de Polonia, todos nos vamos de allí, estamos por todo el mundo, en Chicago hay más de 5 millones de polacos, siempre viajamos, hay que ver cómo está Polonia para saber por qué venimos aquí, muchos por el campo, por Francia o Alemania. Yo estuve trabajando en Alemania también. No puedo hablar muy bien el alemán, quizás por razones espirituales. Alemania destruyó Polonia y lo llevo dentro. Pero esto no se controla y por esto mejor Francia, España por el campo, el sur y las fresas, antes tenía muchos compañeros polacos, ahora está muy mal todo. La comida ya es otra cosa.

La gente que tiene problemas y están enfermos, los problemas están en el exterior pero son peores los del interior, los psíquicos. Esto es lo que más molesta, las preocupaciones, todo molesta se acumula y después se convierte en enfermedad. Como mi compañero Orlando dice, la fe es muy importante y ayuda mucho.

UNIVERSITAT ROVIRA I VIRGILI



Este libro es un proyecto realizado por los alumnos de tercero de Publicidad y Relaciones Públicas de la Universidad Rovira i Virgili de Tarragona. Con la colaboración de la asociación Bona Nit de Tarragona.